

Encuesta en América Latina Borges, García Márquez y Paz, favoritos para el Nobel de Literatura

Omar Prego/AFP

Parte de los datos manejados para la redacción del Dossier "Situación del escritor latinoamericano", fueron obtenidos de expertos por los diferentes puestos de la AFP en América Latina.

PARIS, 25 de junio. - El mayor escritor latinoamericano viviente es el colombiano Gabriel García Márquez, y su novela *Cien años de soledad* fue señalada como la mejor escrita en el continente en los últimos 30 años por casi todos los expertos consultados por la AFP.

La gran mayoría de las fuentes (escritores, críticos, académicos) coincidió, sin embargo, en que escritores como el argentino Jorge Luis Borges, los mexicanos Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Octavio Paz, el brasileño Jorge Amado, el peruano Mario Vargas Llosa o el uruguayo Juan Carlos Onetti, el venezolano Miguel Otero Silva son de su misma talla y han contribuido al surgimiento de una nueva literatura latinoamericana.



Jorge Luis Borges

El mexicano Gustavo Sáinz, por ejemplo, se negó a escoger una sola novela dominante o un autor determinado, y prefirió hacer una lista — que calificó de "arbitraria y subjetiva" — de las grandes novelas escritas en los últimos años en América Latina.

En primer lugar Sáinz ubicó *Gran sertón: veredas* del brasileño Joao Guimaraes Rosa, luego *Conversación en la Catedral* de Mario Vargas Llosa, *La región más transparente* de Carlos Fuentes, *Pedro Paramo* de Juan Rulfo, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *Paradiso* de José Lezama Lima, *Señas de identidad* de Juan Goytisolo (español), *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos, *El astillero* de Juan Carlos Onetti, *Rayuela* de Julio Cortázar y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Si esos expertos debieran proponer la candidatura de un escritor latinoamericano para el

Premio Nobel de Literatura, se pronunciarían mayoritariamente por el argentino José Luis Borges y luego por García Márquez, Octavio Paz, José Donoso, Alejo Carpentier o Arturo Uslar Pietri.

Pero algunos de ellos dijeron que la concesión del Premio Nobel obedece a menudo a factores políticos, que su discernimiento no consagra necesariamente al mejor escritor y llegaron a compararlo con la obtención "del premio mayor de la lotería".

Mayoritariamente, las fuentes consultadas señalaron que si bien en algunos países existe una estructura editorial considerable, en particular en México, Argentina, Brasil y Venezuela, las tiradas de las obras literarias de autores latinoamericanos suelen ser limitadas.

En Brasil existen unas 350 casas editoriales, en México alrededor de 300 (de las cuales 40 son transnacionales), en Venezuela tres grandes, cuatro pequeñas y cuatro de universidades y en Buenos Aires cerca de 100, pero los tirajes de libros de novelas, cuentos o poesía son realmente bajos.

En México, una novela o un libro de cuentos alcanza un tiraje promedio de cinco mil ejemplares, en Brasil de ocho mil, en Venezuela cinco mil, en Chile mil quinientos, en Uruguay tres mil, en Bolivia mil quinientos, en Perú tres mil, en Colombia de dos mil a tres mil.

En algunos casos, en función del prestigio del escritor, el tiraje puede ser considerablemente mayor, los libros de Jorge Amado alcanzan en Brasil los 150 mil ejemplares, los de García Márquez en Colombia de 10 mil a 20 mil (*Cien años de soledad* superó ya los dos millones en América Latina), los de Borges en Argentina 60 mil, los de Otero Silva en Venezuela más de cinco mil.

Pero en todo caso muy pocos son los escritores que pueden vivir exclusivamente de su producción literaria, es decir del producto obtenido por la venta de sus libros, y en todos los países el número citado no pasa de siete u ocho.

Entre ellos figuran precisamente García Márquez, Borges, Julio Cortázar, Jorge Amado, Manuel Mujica Lainez, Ernesto Sábato. En ciertos países — Colombia, Uruguay, Chile — es impensable que un escritor pueda vivir de su trabajo de creador.

En su mayoría, los escritores latinoamericanos son profesores, periodistas, o ejercen profesiones liberales, sobre todo la abogacía.

Que un escritor viva de lo que producen sus libros "es algo verdaderamente escandaloso" acotó Gustavo Sáinz, según quien "para vivir decorosamente un escritor requeriría vender cada mes cinco mil ejemplares".

La gran mayoría de las fuentes consultadas coincidió también en que actualmente existen mejores condiciones para la creación literaria fuera del continente, particularmente en Europa y allí en España, Francia, Gran Bretaña y Alemania Federal por su orden.

Estados Unidos, señalaron, ofrece asimismo buenas condiciones para la expansión del escritor latinoamericano, sobre todo a partir de la relativamente reciente creación de cátedras de literatura en idioma castellano en muchas universidades.

La mayor parte de las mejores novelas escritas en los últimos 30 años, dijeron, fueron concebidas lejos de América Latina y muchas veces publicadas fuera del continente, aunque su temática, invariablemente, se apoyaba en asuntos latinoamericanos.



Octavio Paz

Otro factor considerado importante, relacionado con el anterior fue lo que definieron como "consagración externa" y a ese respecto se recordó el caso de Jorge Luis Borges, quien siempre proclamó haber sido lanzado a la fama en su país por el crítico francés Roger Caillois.

El joven escritor brasileño Rolando Werneck, 30 años, subrayó que "estamos descubriendo la fuerza de la latinidad, lo que existe de fábula o invención aún soterradas en toda la extensión del continente".

El exilio, voluntario o forzado, suele ser un estímulo para la creación y basta puede permitir al escritor tener una visión más clara y "despegada" de la realidad de su propio país. Facilitándole así un "distanciamiento" susceptible de enfrentarlo con más claridad al terreno de la literatura, dijeron.

Las opiniones acerca de la existencia de una nueva generación de escritores capaz de tomar el relevo de los actualmente consagrados, fue considerada, con cierto pesimismo por las fuentes.

Sáinz aceptó que "la obra de muchos nuevos escritores mexicanos no circula aún como debiera" y citó a María Luisa Puga, Agustín Ramos, Emiliano Pérez Cruz, Sergio Gómez Montero y Martha Robles.

En ese mismo sentido abundan los expertos en relación a otros países y coinciden en señalar algunos elementos adversos: falta de estímulos suficientes, ausencia de revistas, reticencia de

las editoriales a publicar obras de escritores poco conocidos.

A ello se suma la difícil situación política y económica que atraviesan algunos países, en particular los del Cono Sur.

Pero en esas zonas, señalaron, la tarea de creación "silenciosa" por no decir "secreta" sigue dándose y los frutos "se conocerán dentro de algunos años".

Por último, prácticamente todas las fuentes coincidieron en que las obras de mayor circulación en el continente latinoamericano son extranjeras, en particular aquellas calificadas como "best sellers".

"El lector medio, dijo Gustavo Sáinz, es un personaje colonizado por los medios informativos y adopta en mitología personal a Traviata, James Bond y Robert de Niro".

"Por lo mismo, señaló, prefiere comprar los éxitos de las editoriales estadounidenses traducidas, asusta pensar que *El Padrino*, *Nacida inocente* o *La isla de las tres sirenas* han vendido en México más de un millón de ejemplares".

Las razones de esa preferencia, se indicó, provienen de una mejor publicidad promocional, de un mejor formato, por el prejuicio que favorece el producto importado.

En términos generales, aunque las cifras son difíciles de establecer, puede afirmarse que el lector latinoamericano "consume" entre un 60 y 70 por ciento de "producto importado" y un 40 o un 30 por ciento de literatura nacional o del continente.



Gabriel García Márquez

En definitiva, y salvo los casos excepcionales ya mencionados, el escritor latinoamericano sigue escribiendo para una pequeña minoría letrada, como ya lo señaló el mexicano Carlos Fuentes.